

[DISCURSO PRONUNCIADO POR FIDEL CASTRO RUZ EN LA INAUGURACIÓN DEL SEGMENTO DE ALTO NIVEL DEL VI PERÍODO DE SESIONES DE LA CONFERENCIA DE LAS PARTES DE LA CONVENCION DE LAS NACIONES UNIDAS DE LUCHA CONTRA LA DESERTIFICACION Y LA SEQUÍA. LA HABANA, 1RO DE SEPTIEMBRE DE 2003 \[1\]](#)

**Fecha:**

01/09/2003

Excelentísimo Sr. Hama Arba Diallo, Secretario Ejecutivo.

Excelentísimo Sr. Ibrahim Gambari, Subsecretario General de Naciones Unidas.

Excelentísimos Jefes de Estado y de Gobierno, Vicepresidentes, Presidentes de Parlamentos, Jefes de Delegaciones:

Distinguidos invitados:

Hace apenas 30 años la humanidad no tenía la menor conciencia de la gran tragedia. Entonces se creía que el único peligro de extinción estaba en la cifra colosal de armas nucleares listas para ser disparadas en cuestión de minutos. Sin que amenazas de esa índole hayan cesado en absoluto, un peligro adicional, aterrador y dantesco, la acecha. No vacilo en utilizar esta frase fuerte, al parecer dramática. El verdadero drama está en la ignorancia sobre tales riesgos en que hemos vivido durante tanto tiempo.

La totalidad de las personas que, 25 años después de finalizada en 1945 la Segunda Guerra Mundial, tenían uso de razón y sabían leer y escribir, nunca escucharon una sola palabra sobre la ciega marcha humana, inexorable y acelerada, hacia la destrucción de las bases naturales de su propia vida. Ninguna otra de las miles de generaciones que precedieron a la actual conoció tan amargo riesgo, ni cayó sobre alguna de ellas tan enorme responsabilidad.

Son realidades. Un fruto de la poco conocida historia del hombre, como resultado de la evolución de la sociedad humana a lo largo de cinco o seis mil años, cuando ésta no tenía ni podía tener una idea clara de dónde venía y hacia dónde iba. Esta sorprendente y angustiosa realidad es ya convicción profunda de una minoría culta y preocupada, pero creciente y pujante, de la humanidad.

Hoy sabemos lo que ocurre. Al alcance de todos los presentes están los datos escalofriantes y los argumentos irrefutables, serenamente expuestos y analizados en los encuentros que precedieron esta reunión.

Desde mi punto de vista, no hay tarea más urgente que crear una conciencia universal, llevar el problema a la masa de miles de millones de hombres y mujeres de todas las edades, incluidos los niños, que pueblan el planeta. Las condiciones objetivas y los sufrimientos que padece la inmensa mayoría de ellos crean las condiciones subjetivas para la tarea de concientización.

Todo se asocia. Analfabetismo, desempleo, pobreza, hambre, enfermedades, falta de agua potable, de viviendas, de electricidad; desertificación, cambio de clima, desaparición de los bosques, inundaciones, sequías, erosión de los suelos, biodegradación, plagas y demás tragedias harto conocidas son inseparables.

Sin educación no puede haber la necesaria y urgente concientización de la que hablo. Una gran revolución educacional está, sin embargo, al alcance de los pueblos del mundo. Es la idea esencial que deseo exponer.

Cuba, cuyos modestos éxitos en esta decisiva esfera nadie cuestiona, puede asegurar que con una inversión inicial de 3 mil millones de dólares en un breve período de tiempo, y 700 millones en cada uno de los nueve años subsiguientes, destinados a material educativo y equipos, incluidos un millón y medio de paneles solares para las comunidades y aldeas donde no exista suministro eléctrico, en doce años es posible alfabetizar y conducir hasta sexto grado a 1.500 millones de analfabetos y semianalfabetos. Un gasto total inferior a 10 mil millones de dólares, equivalente a menos del 0,004 por ciento del Producto Interno Bruto de los países desarrollados miembros de la OCDE, en un año.

Esto supone la instalación escalonada de 4 millones de puntos de enseñanza dotados con medios audiovisuales que son de probada eficacia, y la cooperación de un amplio movimiento voluntario de 8 millones de personas con conocimientos no inferiores al sexto grado de escolaridad, que podrían alfabetizar y a la vez formarse progresivamente como educadores de buena calidad profesional por el mismo método.

Si se decidiera estimular a los que carezcan de empleo con la asignación de un modesto salario mensual mientras enseñan y estudian, podrían crearse de 4 a 8 millones de empleos decorosos, que serían altamente apreciados por millones de jóvenes del Tercer Mundo, los más afectados por el azote del desempleo. El costo para los países donantes sería igualmente exiguo: estimando tal salario en 100 dólares cada mes y seis millones que se incorporen de esta forma al programa, equivaldría al 0,003 por ciento del PIB de la OCDE, en este caso cada año.

Sumados los dos programas, el costo en los primeros cinco años sería aproximadamente igual a lo que Estados Unidos gasta, al ritmo actual, en solo 15 semanas, en las fuerzas que ocupan a Iraq.

Un número casi igual de ciudadanos del mundo, y con mucho menor costo, podría instruirse con el empleo de radios de onda media o corta, con un precio no mayor de 15 dólares, que utilizarían pequeñas placas de celdas fotovoltaicas adheridas al mismo. Pequeñas cartillas con material didáctico acompañan al radio.

Tal método de alfabetización a través de la radio, desarrollado por pedagogos cubanos, nuestro país lo ha cedido gratuitamente a varios países que ya lo usan, y lo haría gustosamente con los que lo soliciten.

Mediante el empleo de transmisiones televisivas, nuestro país ha impartido cursos de inglés, idioma utilizado mundialmente, a más de un millón de ciudadanos, con un costo en divisas para el Estado de 50 mil dólares.

Con sólo el 0,01 por ciento del PIB de la OCDE, un pequeño fragmento del 0,7 por ciento tantas veces prometido y nunca cumplido –excepto aislados casos individuales– por el conjunto de los países ricos, se podrían suministrar, mediante paneles solares, en diez años, 30 kilowatts mensuales de electricidad a 250 millones de familias del Tercer Mundo, que sumarían alrededor de 1.500 millones de personas, la parte más pobre de la población mundial, que podrían disponer cada día de varias horas de luz eléctrica y transmisiones recreativas, informativas y educativas, por radio o televisión, sin gastar un solo litro de combustible fósil.

Nuestro país, bloqueado durante más de cuatro décadas, al derrumbarse el campo socialista y verse obligado a enfrentar una situación sumamente difícil, pudo producir y está produciendo, en espacios

disponibles dentro de las ciudades, más de 3 millones de toneladas de vegetales al año en cultivos organopónicos, con empleo de pajas y desechos agrícolas, utilizando riego por goteo o microjet, un gasto mínimo de agua, dando empleo adicionalmente a casi 300 mil ciudadanos y sin emitir un kilogramo de dióxido de carbono a la atmósfera.

Puedo informarles que dentro de una semana, la totalidad de los 505 mil adolescentes cubanos de secundaria básica —séptimo, octavo y noveno grados— comenzarán el curso escolar con los nuevos métodos educativos que hemos creado, triplicarán los conocimientos que recibían normalmente y dispondrán de un profesor por cada 15 alumnos.

Ruego me excusen por citar ejemplos demostrativos de que es posible todavía, pese a inmensos obstáculos, hacer mucho para que el medio ambiente se preserve y la humanidad sobreviva.

Todo cuanto he dicho es incompatible con el atroz sistema económico impuesto al mundo, la despiadada globalización neoliberal, las imposiciones y condicionamientos con que el FMI sacrifica la salud, la educación y la seguridad social de miles de millones de personas; la forma cruel en que, mediante la libre compraventa de divisas entre las monedas fuertes y las débiles monedas del Tercer Mundo, le arrebatan a éste fabulosas sumas cada año. En síntesis, es incompatible con la política de la OMC, al parecer diseñada para que los países ricos puedan invadir al mundo con sus mercancías sin restricción alguna, y liquidar el desarrollo industrial y agrícola de los países pobres, sin más futuro que suministrar materias primas y mano de obra barata; con el ALCA y otros Acuerdos de Libre Comercio entre los tiburones y las sardinas; con la monstruosa deuda externa, que en ocasiones consume hasta el 50 por ciento de los presupuestos nacionales, absolutamente impagable en las actuales circunstancias; con el robo de cerebros, el monopolio casi total de la propiedad intelectual y el uso abusivo y desproporcionado de los recursos naturales y energéticos del planeta.

La lista de injusticias sería interminable. El abismo se profundiza, el saqueo es mayor.

Bajo los designios y la ideología de un orden económico diabólico y caótico, las sociedades de consumo en cinco o seis décadas más habrán agotado las reservas probadas y probables de combustibles fósiles y habrán consumido en sólo 150 años lo que el planeta tardó 300 millones de años en crear.

No existe siquiera una idea coherente y clara sobre la energía que moverá los miles de millones de vehículos motorizados que inundan ciudades y carreteras de los países ricos, e incluso de muchos del Tercer Mundo. Es la expresión cabal de un modo de vida y de consumo absolutamente irracional, que no podrá servir jamás como modelo a los 10 mil millones de personas que se supone habitarán el planeta cuando la era fatal del petróleo haya concluido.

Tal orden económico y tales modelos de consumo son incompatibles con los recursos esenciales limitados y no renovables del planeta y con las leyes que rigen la naturaleza y la vida. Chocan también con los más elementales principios éticos, la cultura y los valores morales creados por el hombre.

Continuemos sin desaliento ni vacilación nuestra lucha, profundamente convencidos de que si la sociedad humana ha cometido colosales errores y aún los sigue cometiendo, el ser humano es capaz de concebir las más nobles ideas, albergar los más generosos sentimientos y, superando los poderosos instintos que la naturaleza le impuso, es capaz de dar la vida por lo que siente y lo que piensa. Así lo ha demostrado muchas veces a lo largo de la historia.

¡Cultivemos esas excepcionales cualidades y no habrá obstáculo que no pueda ser vencido, y nada que no pueda ser cambiado!

Muchas gracias (Ovación).

Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado

---

**URL de origen:** <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/inauguracion-del-segmento-de-alto-nivel-del-vi-conferencia-de-las-partes-de-la-convencion>

## Enlaces

[1] <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/inauguracion-del-segmento-de-alto-nivel-del-vi-conferencia-de-las-partes-de-la-convencion>